C

on gran tino un profesor universitario preguntó en una conferencia si la calidad de los estudiantes de contaduría tenía que ver con su desempeño. Se refería la realidad según la cual los estudiantes de bachillerato de mejor desempeño prefieren otras carreras, aludía a la gran cantidad de estudiantes de los estratos 1, 2 y 3, que generalmente tienen deficiencias debido a las condiciones dentro de las cuales se han desarrollado.

La enseñanza universitaria de la contaduría en Colombia inició su camino en 1962. En realidad, se trata de una profesión universitaria muy joven, especialmente si se compara con la filosofía, la teología, la medicina y el derecho.

Al tiempo de su génesis el Gobierno fomentó la educación para adultos, especialmente la nocturna. Los programas de contaduría acogieron esa jornada que aún hoy predomina, aunque cada vez hay más programas diurnos.

Hay diferentes posibilidades. La de quienes resuelven educar a los mejores. Y la de quienes deciden educar a todos. Estos tienen que aceptar el nivel real de sus alumnos y trabajar desde allí hasta que alcancen el nivel profesional deseado. Por esto [IAESB](https://www.iaesb.org/) se abstiene de determinar una duración del tiempo de estudios de la carrera.

No obstante, en verdad a las universidades poco o nada importa la realidad de sus estudiantes. Los programas son planeados en abstracto, generalmente por profesores ajenos a las nuevas generaciones. Como los estudiantes admitidos tienen diferentes capacidades, al cabo del término fijo de la carrera, habrá quienes hayan superado las metas y quienes no las hayan alcanzado. Lamentablemente unos y otros obtienen el grado académico, debido a que el modelo es de entradas o insumos y no de resultados como lo pretende el IAESB. No falta razón a quienes señalan la calidad de los contables que deben aprobar un examen para ser admitidos al ejercicio profesional. No se trata de cuáles materias han cursado, sino de demostrar que están listos para actuar como profesionales. Así las cosas, además de otras objeciones que hemos planteado contra la disminución de los tiempos de estudios, como el crecimiento de la disciplina, como las exigencias de competencia de la ley que regula los grados, debe añadirse que el camino de muchos debe ser más largo que el de pocos.

La educación es una actividad muy importante en la vida humana. Por ello, ha sido usada como instrumento de ascenso social y de conservación del estatus, en muchas épocas, incluida la actual. La educación deficiente aumenta las brechas, como es evidente. En la vida profesional observamos que no todos los que han llegado al nivel máximo tienen el bagaje académico que se supone. Algunos tienen grandes habilidades administrativas y otros son mejores vendedores. Pero tratándose del nivel académico son muy pocos los que se distinguen. Estos solo son aquellos que han continuado estudiando, metódicamente, profundizando más allá de las reglas.

*Hernando Bermúdez Gómez*